

El despertar de la crónica

>Kristian Antonio Cerino*

Y cuando despertaron se descubrieron en la crónica. A los periodistas mexicanos nos ha dado por escribir crónicas de un sinfín de sucesos. Pero más aquellos relatos hermanos de la violencia y de la pobreza.

Diariamente se publican crónicas en periódicos, revistas, libros, y otras más se sugieren desde Facebook y Twitter. La crónica, en pocas palabras, ya es un mercado que los periodistas están devaluando. Bien lo ha dicho Alma Guillermo Prieto, la cronista de América Latina: la crónica no se hace sólo pensando en los de abajo, entre los que viven en la miseria, porque los de arriba también cuentan. De esto también ha escrito Juan Pablo Meneses, otro cronista chileno.

Si en un principio, la queja del periodismo era que existían pocos cronistas, hoy son cientos pero no todos conocen las dimensiones del género. Escriben constantemente crónicas que le llaman “crónica” pero son un reducto de una nota informativa o una nota ampliada, salpicada con algunos clichés y adornada como un árbol de navidad. Le dicen “crónica” porque entre los párrafos está enmarcado el tiempo con la hora (7.45 de la noche) y porque les agregan algunas descripciones como la “lluvia” y “los rayos penetrantes del sol”, y algo más: se atreven a decir que una mujer —su personaje en la crónica— está consternada y “con lágrimas en los ojos”.

Aquí diría que las lágrimas siempre brotarán de los ojos, de otra parte del cuerpo, simplemente sería sudor. En el sur de México, el cronista está lejos de alcanzar los estándares que exigen las grandes revistas de América Latina. En esta primera década revistas como Gatopardo, Soho, Etiqueta Negra, Eme Equis, El Malpensante, Eñe, Letras Libres, Nexos, entre otras, publican mensualmente crónicas y reportajes de los mejores periodistas del continente. Publicar en estas empresas periodísticas, es el reto. Un día le escuché decir al periodista colombiano, Felipe Restrepo, que no publicar en estas revistas equivalía a ser un desconocido en el mundo de los periodistas narrativos. Puede ser que la frase sea determinante y a ésta deberíamos añadir que un buen periodista también es descubierto en provincia al escribir grandes historias y en diarios pequeños. Diré que el periodista ya “es un grande” con lo que hace, y lo único que necesita es la trascendencia. Y pronto llegará.

Sin embargo, esta postura de Restrepo la adoptan otros periodistas narrativos que después de muchos intentos, finalmente logran una publicación de grandes ligas.

Hoy que está de moda la crónica como la novedad periodística, cuando que la crónica es lo más antiguo de la humanidad, éstas se piden en las redacciones con tanta facilidad. Quieren contar todo con crónica y hay cier-

tas cosas que sólo alcanzan para una nota de agencia: breve y fugaz. Hacer crónicas en el sur de México es como pedirle a alguna persona que se prepare una torta. Es más, un mismo reportero escribe 3 notas y por si fuera poco, la crónica, que no es otra cosa que una notita de color.

La crónica no es un género nuevo, nació con la historia.

La crónica tiene sus orígenes en el siglo XVI con Bernal Díaz del Castillo. Luego vive un apagamiento en los siglos XVII y XVIII, cuando la retórica y la falta de vínculos expresivos la llevan casi a la extinción, escribió el extinto cronista mexicano, Carlos Monsiváis.

Para él, la crónica resurge en las primeras décadas del siglo XIX, fundamentalmente con el trabajo del reportero, del articulista, del teorizante, del ensayista, del cronista. La crónica no es un género nuevo, pasó que la olvidamos por un tiempo.

Monsiváis (2008, p. 21) recuerda que la historia de América Latina siempre se ha hecho acompañar de los cronistas. De México, conmemora a Guillermo Prieto, Federico Gamboa, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Novo, José Vasconcelos, Elena Poniatowska, Ricardo Garibay, Miguel Reyes Raso, entre otros.

En la Revista Mexicana de Comunicación, Monsiváis dice que hoy los cronistas ya no escuchan y no leen poesía. Así lo decía:

3

Cinzontle

* Profesor investigador de la Licenciatura en Comunicación en la DAEA UJAT. Escritor y periodista. Ha obtenido premios nacionales de crónica.



Los ojos de mi rostro.

4 Cinzontle

“Hay un tono muy cortado, se carece de naturalidad prosística, hay una sordera que es producto de la falta de la frecuentación de la poesía, existe una serie de límites periodísticos relativos a la falta de maña, ausencia de recursos, sobredependencia de la entrevista, problemas muy serios de puntuación”.

La necesidad del cronista por leer poesía, es considerada también por ensayistas venezolanos (Rotker, 2005, p.131) como un punto importante en su formación.

“Por lo que las crónicas no pueden ser vistas sólo como periodismo, como se ha visto, sino también deben ser consideradas como prosa poética. Puede decirse que las crónicas son literatura bajo presión, más no por eso menos literatura”.

Susana Rotker en su ensayo “La invención de la crónica”, nos precisa que “la crónica es el laboratorio de ensayo del estilo modernista, el lugar del nacimiento y transformación de la escritura, el espacio de difusión y contagio de una sensibilidad y de una forma de entender lo literario que tiene que ver con la belleza, con la selección consciente del lenguaje; con el trabajo por medio de imágenes sensoriales y símbolos, con la mixtura de lo extranjero y lo propio, de los estilos, de los géne-

ros, de las artes”. Sin embargo, pareciera que los cronistas mexicanos hemos olvidado esta definición de Rotker, claro, siempre diré que en el mundo de la crónica hay y habrá sus excepciones: Alejandro Almazán, Marcela Turati, Fabrizio Mejía Madrid, Juan Pablo Becerra-Acosta, Diego Osorno, Humberto Padgett, Humberto Ríos Navarrete, Héctor de Mauléon, Juan Villoro, Ariel Lemarroy, Abenamar Sánchez Pablo, entre otros.

Hoy la preocupación es la misma que mostró Manuel Gutiérrez Nájera: “La crónica, señoras y señoritas, es, en los días que corren, un anacronismo [...] ha muerto a manos del repórter [...] La pobre crónica, de tradición animal, no puede competir con esos trenes-relámpago”, así lo retoma Monsiváis en el libro *A ustedes les consta*, antología de la crónica en México.

Para Villoro (2005, pág. 13) la crónica es la encrucijada de dos economías, la ficción y el reportaje. No es casual que un autor con un pie en la invención y otro en los datos insista en la obligación del novelista contemporáneo por aclarar cuánto cuestan las cosas en su tiempo.

Y continúa diciendo: “Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica re-

clama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa”.

En *Safari accidental*, libro de crónicas, señala que “al absorber los recursos de la narrativa, la crónica no pretende librarse de los hechos sino hacerlos verosímiles a través de un simulacro, recuperarlos como si volvieran a suceder con detallada intensidad”. Pero, hoy mi preocupación son los falsos cronistas que preocupados por alcanzar súbitamente la fama, emplean elementos de la ficción para contar sus historias que pocos creen.

Si bien en mi planteamiento inicial digo que la crónica se está muriendo en muchos casos por su nula calidad, otro de los grandes males del cronista es la invención, el uso de royal pastelero para inflar las historias que nos está mostrando.

Villoro, autor de *Los once de la tribu* (crónicas de rock, fútbol, arte y más), sostiene que cuando el cronista ya comienza a volar, es que está dejando el periodismo para darle paso a la literatura.

Alejandro Almazán, en un artículo sobre la crónica, define a ésta como el cuento real, el cuento que sí pasó. De lo contrario sería ficción.

En estos días en que la crónica se devalúa, es importante repensar la importancia de este género periodístico como uno de los grandes pilares para reconstruir la historia.

“Nuestra profesión se masificó, como consecuencia de lo cual ahora cualquiera es periodista”, sentenció el periodista polaco Ryszard Kapuscinski.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Ryszard Kapuscinski, *Los cinco sentidos del periodista*. 2004. México. CFE/FNPI.
- Juan Villoro, *Safari Accidental*. 2005. México. Joaquín Mortiz.
- Susana Rotker, *La invención de la crónica*. 2005. México. CFE/FNPI.
- Carlos Moinsiváis en “Revista Mexicana de Comunicación. Especial” sobre el periodista y la crónica. 2008.